UNA DICOTOMÍA INSTITUCIONALIZADA CULTURALMENTE.

LA DICOTOMÍA HECHO – VALOR.

Lisardo San Bruno de la Cruz .

La cultura en la que nos encontramos inmergidos nos ha hecho heredar un par de nociones que de un modo u otro utilizamos constantemente en nuestra vida ordinaria. En las discusiones cotidianas se profieren los términos `hecho´ y `valor´ presuponiendo que sus ámbitos de uso son enteramente desemejantes, esta presuposición se ha tejido tan radicalmente en nuestra batería credencial ordinaria que la distinción entre enunciados fácticos y juicios de valor se ejercita de forma absoluta. La esfera de lo que es el caso con sus decires fácticos, y el pseudo – ámbito judicativo de la axiología conforman un cisma que se ha solidificado socio – históricamente, un cisma en el que los valores éticos – estéticos "son juzgados" como carentes de apoyaturas ónticas, carentes de co-relatos estructurales. Putnam trata de mostrar tal distinción, habilitada aproblemáticamente, carece de base onto – gnoseológica sólida, tal diferenciación total entre la esfera de los hechos y el ámbito de los valores, cuando es examinada con la debida calma y atención se diluye, dinamitando el firme hiato trazado por la tradición socio – cultural. Puede defenderse una concepción de corrección moral objetiva u objetivable contra la creencia institucionalizada que declara la inviabilidad de tal propuesta, y puede suponerse que la metodología de los saberes especiales tecno – científicos altamente desarrollados en su ejercicio de búsqueda, descripción o definición de hechos necesariamente presupone valores. Los pensadores que defienden la disimilitud hecho – valor la relativizan admitiendo que la marcha segura de los quehaceres científicos siguen una diretriz ineludible, la directriz de la veracidad; pero buscar la verdad no significa que la ciencia presuponga en su praxis cognitiva algo así como valores netamente éticos.

Pues bien, siguiendo a Putnam, qué sea la verdad es un tema un tanto espinoso, esta noción presenta una textura abierta que imposibilita reducirla en uno u otro modo. Muchos han advertido, principalmente Wittgenstein, que la verdad no es una entidad extramental o extralingüística, no hay verdades nouménicas. Tarski, mediante una notación lógico – formal , ofreció un método de definición del predicado `es verdadero´ para las oraciones del lenguaje objeto en un léxico de orden superior o metalenguaje – la lectura

putnamiana del tratamiento del predicado `es verdadero´ tarskiano lo hemos analizado en el capítulo dedicado a Las Conferencias John Locke de la presente exposición.. La teoría de Tarski se basa en el principio de equivalencia ` decir que un enunciado es verdadero equivale a afirmar el enunciado ´. "Lo esencial es que Tarski verifica la exactitud de su `definición de verdad ´ para cualquier caso particular mediante la constatación de que satisface cierta condición de equivalencia. Esta condición consiste en decir de cualquier oración que, para que sea verdadera debe ser equivalente ...a la oración misma ... si `La nieva es blanca ´es una oración del lenguaje objeto, entonces `verdadero´ podrá ser definido de tal forma ( para ese lenguaje objeto) que, en el lenguaje en que se da la definición y al que Tarski llama metalenguaje, se vuelva demostrable que `La nieve es blanca ´ es verdadera si y solo si la nieve es blanca" (1).

La obra de Tarki fue aceptada por filósofos y metodólogos de la ciencia como Carnap, Popper, Hempel y una larga lista de autores, porque creían que no desempeñaba ninguna labor propiamente filosófica. La noción tarskiana de `verdad ´ parecía ser inocua en lo concerciente a los problemas filosóficos, filosóficamente neutral o carente de interés. Tarski explica la lógica formal del concepto de `verdad ´ de forma impecable, lo que sucede es que en tal concepto hay muchas más cuestiones en juego, precisamente las que los positivistas pretendían haber diluido con su viraje radical, las de genuino interés onto – epistémico. Démonos cuenta de la posición de Tarski, su idea clave es la del desentrecomillado: Para comprender lo que significa uan oración que hemos entrecomillado solo hay que eliminar (desentrecomillar) las comillas y deshacernos del predicado `es verdadero ´¿ Qué significa `La hierba es verde ´ es verdadera? Significa la hierba es verde.

Bajo la exégesis de Putnam, el interés en la teoría del desentrecomillado radica en que mediante tal praxis lógico – formal no ha de examinarse lo que significa esta concepción de significado ni cómo habremos de verificarla. Lo que en la idea del desentrecomillado se produce parece ser solo una técnica formal que posibilita el ascenso semántico, un cambio de nivel desde el léxico objeto al meta – léxico, tal técnica no queda, en su pureza formal contaminada epistémicamente o metafísicamente. Pero como apunta Putnam: "... el problema no es que no comprendemos `La nieve es blanca´; el problema es que no comprendemos que es comprender `La nieve es blanca ´. Este es el problema filosófico". (2).

La noción de `verdad ´ no puede encapsularse y diluirse mediante la técnica desentrecomilladora que posibilita el ascenso semántico, la inocuidad de la teoría tarskiana

no permite investigar las prácticas de aceptabilidad racional, los cánones de objetividad estipulados, la batería criterial de lo que consideramos correcto afirmar de lo que no. La investigación científica como la pura labor de búsqueda de una "Verdad" con mayúsculas no es asertar ninguna información de factura onto – semántica, es solo enunciar una vacuidad, una cuestión puramente formal, no existen algo así como entidades mundano – reales a-conceptuales que esperan ser comparadas con nuestros esquemas conceptuales. La proposición `La ciencia busca descubrir la verdad ´es verdadera si y solo si la ciencia busca descubrir la verdad es idéntica a la famosa ejemplificación de Tarski, solo significa que la investigación científica busca una imagen del mundo que no sea falsa en sí misma, pero la `verdad´es una noción de textura abierta ininteligible sin la batería criterial de aceptabilidad racional que dota de contenido material a los objetivos de la ciencia. Los sistemas criteriales, "estándares de aceptabilidad racional" contexturan una familia que ha de tenerse en cuenta cuando hablamos de la noción de `verdad ´; tales sistemas yacen implícitos en la praxis científica, su analítica nos posibilitaría explicitar los valores que anidan en la ciencia.

Reilustremos con Putnam el viejo argumento del confinamiento colectivo de los sistemas neuro – químicos en recipientes con nutrientes conectados a una macro – red cibernética que reproduce la fisicidad de la realidad en una apariencia global. La contrafacticidad de este mundo reconstruido pretende acentuar el carácter holístico de la alucinación de una colectividad posible, una batería de creencias completa en sí misma que choca globalmente con nuestro paquete credencial. ` Somos cerebros en una cubeta ´ vuelve a contextuar nuestra argumentación. En esta afirmación no se violaría el que un cerebro reciclado en la red y yo mismo contásemos con unas similitudes de factura ética relevantes. La auto – percepción credencial de los seres confinados en tinas con nutrientes no es una imposibilidad física, una hipótesis que hayamos de descartar sin más; Putnam trata de dialogar con estos seres para intentar persuadirles de que su creencia es incoherente, una incoherencia no de factura auto – refutativa, de una entidad propiamente filosófica, es decir, controvertible; sino de una incoherencia más superficial. La descripción de cómo aceptamos que nuestros conocimientos, creencias o enunciados son verdaderos es un objetivo que ha de trazarse. En nuestro mundo, desde el intradós del esquema conceptual practicado, describimos cómo nuestros organos senso - perceptivos actúan y reciben información sobre

los eventos del mundo externo. Mediante una estrategia experimental aproximada y probabilística describimos desde el intradós teórico cómo se procede para liquidar el error en la estrategia experimental. La teoría, que globalmente ejercitamos, ha de poder ser descrita desde su interior para saber si sus procedimientos son correctos o verdaderos. La coherencia del esquema conceptual adoptado es un tipo de constreñimiento estipulado para juzgar la racionalidad de la teoría desde las prácticas habituales de justificación, los propios patrones de coherencia. Pero, como subraya Putnam, los cerebros en una cubeta no cuentan con el constreñimiento de la coherencia, la ilusión compartida es producida por el programa de máquina, no pueden saber si su sistema credencial es correcto. La alucinación colectiva, provocada computacionalmente, cree percibir objetos exteriores a sus recintos cerebrales, se postulan entidades que no sirven para explicar internamente cómo es que, y si es que, cuentan con tales percepciones de entidades fuera de las cubetas. Esta vetusta máxima metodológica de no poblar el mundo de entidades innecesarias, la máxima de Ockham, no se cumple en el estado contrafáctico diseñado, de lo que se trata es de acuñar esquemas conceptúales que sean "funcionalmente simples". La virtudes metodológicas que puede o no mostrar un esquema conceptual como la coherencia o la máxima de Ockham, la simplicidad funcional de la teoría, no son formalizables, no pueden ser expuestas algorítmicamente. La teoría ha de habérselas como un todo ante nuestras prácticas estándar de justificación en las que se juega su coherencia, su corrección, la decisión en la que se acepta o no como un cuerpo integrado racional. Los procesos de verificación de teorías enunciado por enunciado no pueden decidir su corrección global, los procesos de verificación son prácticas eminentemente totalizadoras, holísticas, es toda la teoría la que ha de soportar el "hacha de la crítica" y no sus oraciones por separado. La decisión en la que se juega la corrección o coherencia es un juicio colectivo del que no tenemos en la práctica una representación explícita, un algoritmo, es un juicio no susceptible de ser formalizado, ni siquiera en principio. Parafraseando a Putnam " ...el punto aquí señalado es la similitud entre el conocimiento de la física y el de las ciencias sociales; es decir, que ambos dependan de un conocimiento práctico no formalizado ... `conocimiento implícito ´". (3).

La metodología científica, en su propia praxis de reconstrucción, presupone un paquete de medidas inherentes de carácter axiológico, en el intradós del corpus teórico anida

una gama de valores. El interés instrumental de eficacia, la coherencia, la simplicidad funcional, un alto grado de comprensibilidad, estos valores son los valores rectores o regulativos del ideal de aceptabilidad racional presupuesto en nuestra macro creencia compartida institucional de progreso del conocimiento científico, y del conocimiento humano en general. Un realista externalista asertaría que el sistema de valores aludido es de interés puramente técnico – instrumental para poder representar nuestro corpus teórico nocional con la Realidad con mayúsculas, el mundo en sí, una representación trascendental de la realidad en sí. Creer que esta pretensión carece de inteligibilidad no significa que la racionalidad humana no elabore una serie de ajustes con la empirie mundana, ajustes estipulados de acuerdo con nuestros criterios de aceptabilidad racional. Putnam trata de resaltar la doble factura de reciprocidad existente entre el mundo empírico y nuestros criterios de aceptabilidad racional. Lo real es contemplado a través de nuestro prisma axiológico - credencial, pero este prisma multicolor solo es inteligible porque depende del mundo real, he aquí una metáfora sobre el aspecto conjugado y simbiótico entre nuestros criterios de aceptabilidad racional y el mundo empírico siempre presupuesta en el realismo interno putnamiano. La "deseada" representación nouménica de las representaciones fenoménicas del inveterado externalismo "ha devenido fábula" también en la postura de Putnam. Con su propia paráfrasis: "Utilizamos nuestros criterios de aceptabilidad racional para elaborar una imagen teórica del mundo empírico y conforme se desarrolla esta imagen revisamos bajo su luz nuestros propios criterios de aceptabilidad racional, y así sucesiva e ininterrumpidamente". (4).

La pretendida neutralidad o inocuidad axiológica de las ciencias exactas es mostrada como mera presunción aproblemátizada y falaz. La ciencia presupone valores; ahora bien, esto no significa condenarla a la subjetividad emocional de los especialistas en los campos de las diferentes investigaciones empírico – técnicas. Los valores implícitos en los corpus teóricos son, como dice Putnam, virtudes cognitivas, la coherencia y la simplicidad funcional, por ejemplo, son valores objetivos, son propiedades objetivas que han de hacer gravitar las cúpulas teóricas, no son meras disposiciones de ánimo, subjetividades ciegas. Estos valores del intradós de la órbita conceptual constituyen el detonante práctico de los esquemas teóricos, posibilitan el que-hacer científico, son aplicables objetivamente. Negar el rico entramado valorativo presente en términos cómo `coherencia ´, `simplicidad ´...

significa enterrar cómo se han ido gestando en la tradición epistémica sus adherencias histórico – semánticas a términos como `amabilidad´, `belleza´, y `bondad´. Quién negaría que una teoría justificada de acuerdo con nuestros criterios de aceptabilidad racional es una buena teoría o que un esquema conceptual funcionalmente simple es de una gran belleza. No obstante, no existe la concepción Racional de lo que sea la racionalidad, no hay un único canón ejemplar en el que contrastar las diferentes concepciones de la racionalidad. La noción de `hecho´ es ininteligible sin los valores cognitivos que los posibilitan. Despojados del realismo externalista y su teoría de la verdad representacionalista, y de la justificación públicamente criterial de corte positivista, lo que queda es enfrentarnos con la labor de construcción de una racionalidad "mejor" que ejercite los intereses e intenciones inmergidos en una práctica real de investigación, una práctica no regida por hábitos o emociones ciegas, sino regulada – orientada por la concepción de bondad, nuestra idea de lo bueno.

Arguye Putnam que nuestros criterios de aceptabilidad racional no solo demarcan los enunciados que han o no de aceptarse, también implican el que una batería de enunciados sea cognitivamente juzgada como adecuada y perspicua. La ciencia no solo descubre leyes, también muestra otros intereses cognitivos como la relevancia que se presenta como un concepto preñado de motivaciones y valores. Nuestro conocimiento de los hechos presupone una gama de valores, pero lo que sean los hechos del mundo real no viene dado únicamente por nuestros valores. En un informe observacional aparentemente simple deben tenerse en cuenta gran cantidad de consideraciones, si se pretende que tal informe sea adecuado, perspicaz y verdadero. Los ejemplos psicológicos revelan casos característicos de cómo la percepción construye sus propios datos, incluso a veces el sistema perceptivo reconstruye partes que faltan a un contorno. Explicar esta perversidad del sistema perceptivo como una disfunción neuroquímica, algo así como un cortocircuito, no nos iluminará sobre el particular. Citando a Goodman: "Es evidente la persistencia, la inventiva, y a veces la perversidad del sistema visual a la hora de construir un mundo según sus propias luces; los procesos de suplementación son diestros, flexibles y con frecuencia complejos . . . los datosque hemos ido reseñando se bastan y sobran para eliminar cualquier teoría que se base en la idea de un cortocircuito neuronal" (5).

Los datos relatados por Goodman en el parágrafo citado se vertebran en experimentos psico-perceptuales descritos por Kolers fundamentalmente como, por ejemplo, el fenómeno estroboscópico llamado fenómeno Phi en el que el sujeto experimental genera un sentido del movimiento inexistente, como ya hemos comentado en pesquisas pretéritas .

Si le pedimos a un miembro de otra comunidad, una cultura primitiva actual de las que aún quedan en la zona del Amazonas, por ejemplo, que nos describa lo que puede observar en una de nuestras recargadas habitaciones, llenas de muebles y artilugios de todo tipo, probablemente nos ofrecerá un relato descriptivo verdadero de lo que observa en el habitáculo, pero su informe perceptivo aunque es verdadero, no es adecuado porque no puede apreciar lo que no ha tenido ocasión de usar nunca, muebles y artilugios propios de nuestra comunidad cultural, nuestro primitivo actual carece de los conceptos adecuados para describir la habitación. Este hecho tan trivial puede extenderse en el caso de las descripciones situacionales entre interlocutores de nuestro propio hábitat. La dicotomía hecho – valor se diluye en la práctica conservacional normal. Los enunciados como `X es muy poco amable´ , `X es un impenitente egoísta ´, `X haría cualquier cosa por dinero ´ pueden formar una descripción verdadera de un individuo, incluso en clave positivista, y de tales enunciados puede probablemente concluirse que no hay mucha bondad en X. El predicado `hacer cualquier cosa por dinero ´ no contiene términos valorativos, pero es un hecho y , si se quiere verificable, que X solo se mueve por cuestiones pecuniarias, dónde trazamos , enfatiza Putnam, la independencia entre hechos y valores si hemos descrito adecuadamente a X, es un hecho que no es un personaje con el que nos gustaría trabar amistad. Parafraseando a Putnam : “Así como criticamos a un descriptor que no emplee los conceptos de `mesa ´ y `silla ´ cuando se le exige su uso, quien no observe a alguien que es amable o superficial; su descripción no es una descripción adecuada” (6).

Ideemos, ahora, un mundo con un desarrollo tecno- científico similar al nuestro, pero con unas creencias éticas alejadas de nuestros posicionamientos éticos más corrientes e intuitivos. Se trata de una comunidad con unas ciencias exactas y una historia altamente semejantes a nuestro occidente contemporáneo, pero la diferencia radica en su interés por optimizar o maximizar el placer al mayor número de sus pares culturales. En esta tesitura, nuestros contertulios contrafácticos no vacilarían en realizar las “acciones más atroces” si el

resultado, predecido con un alto valor de probabilidad, fuera incrementar el placer, la satisfacción generalizada. Amputar los dedos a los niños sin anestesia en una plaza pública serviría de ejemplo ilustrativo. Este despiadado mundo supuesto parece servir para intentar mostrar la autonomía hecho – valor, nuestros vecinos torturan a niños pero sus predicciones astrofísicas son tan aproximadas como las que realizan nuestros expertos. Estos entes contrafácticamente diseñados, optimizan el nivel de satisfacción para el mayor número de sus pares culturales, para ejercitar esta maximización utilitaria en tono hedónico se precisa, en ocasiones, mentir. La práctica utilitaria y utilizable de mentir para lograr la optimización de su interés se traduce en un concepto de la honestidad con un sentido inoperante y vació en nuestros conceptos, su jerga descriptiva de las situaciones interpersonales es diferente a nuestro vocabulario sobre el uso de las relaciones inter subjetivas. Su mundo será un mundo no reconocible como humano para nosotros, sus descripciones no serán consideradas ni adecuadas, ni perspicuas, ni racionalmente aceptables para nosotros. La tortura pública es un hecho que representa a un mundo despiadado, enfermo psicótico, degenerado, y con ello, describimos hechos; no comprenderían, bajo el enfoque de Putnam, los maximizadores ideados que la concepción que profesan es inadecuada, es, a todas luces, incorrecta.

Aristóteles ya se había apercibido del absurdo implícito en la pretensión de realizar demostraciones en el ámbito de la moralidad. Putnam estaría dispuesto a asertar que no hay algo así como la estructura axiológica axiomatizada, " las máximas morales son verdades como templos" , pero esto depende de la clase de templo, del predicador y de la clase de fieles que lo escuchan. Los escépticos han sacado un alto rendimiento a las apoyaturas fácticas supuestas y no fundamentadas epistémicamente de todas las ramas del conocimiento humano con la intención de inyectar en el saber humano subjetividad no axiomatizable; no obstante la ética, como la matemática gravita sobre supuestos no axiomáticos sino sobre conceptos que cuentan con validez por el éxito que obtenemos de ellos al ejercitarlas, su justificación radica en que al usarlos dan el fruto esperado, siguiendo el realismo práxico – interno ejercitado por Putnam. La defensa de la objetividad ética es el centro de las críticas escépticas. Tan es así, que, aunque se admita que las creencias éticas no dependen de una batería ética meramente contingente, sino que nace de intuiciones y máximas de carácter general, se ha esgrimido el argumento de que los juicios valorativos

nacen, en su propia génesis, contaminados por la propia proyección psicológica – emotiva. Contemplar una tortura de un niño por puro hedonismo es una situación fáctica atroz. La proyección psicológica nos permite apropiarnos del hecho descrito como un sentimiento; de esta forma se edifican las máximas del cuerpo ético, pero tan solo son la proyección sentimental emocional de nuestra subjetividad. Este discurso trata de justificar el hiato entre sentimientos éticos y hechos objetivos, afirmando que no existen propiedades objetivas de valor; se trata una vez más, de describir la ética como un relato de factura subjetivista meramente sentimental. Putnam considera que el realismo metafísico y el subjetivismo van de la mano si echamos una ojeada del despliegue sobre el terreno de ambos. Por ser realistas exacerbados en las ciencias exactas es por lo que somos subjetivistas en cuestiones éticas, ya que estas parecen no encajar con los patrones físicos, los únicos que pueden representar real y verdaderamente el mundo tal como es en sí. El reducionismo de factura fisicalista o la versión naturalizada del realismo metafísico no pueden explicar sus propios presupuestos bajo un prisma naturalizado. Desde una versión fisicalista no podría ser explicado el hecho, trivialmente verdadero, de que el item `conejo ´se refiere a conejos, nociones como las de `referencia ´y `verdad ´ no solo no puede ser encapsulados en una jerga naturalizada (de factura física, neuro – química, informacional – computacional) sino que hacerlo significa, cuando menos, ejercitar una confusión de gravísimas consecuencias. Si no se pretende embrollar metafórica y conceptualmente el uso real y práctico de algunos de nuestros conceptos, más vale desembarazarse de la pretensión reductivo – naturalizada para tales términos. Preguntar si es posible naturalizar la referencia, el significado, la verdad viola su textura abierta es como preguntar... "si debemos lamentar el hecho de que no podamos conocernos a nosotros mismos ni a los demás de la misma forma en que el físico entiende el oscilador armónico ... ¿Pero es un destino tan terrible el de hallarnos condenados a no tener sobre nosotros mismos ni la perspectiva de la computadora ni la perspectiva de Dios?" (7).

La argumentación modelista, desplegada por Putnam en contra de la grey fisicalista, se puede utilizar para triturar la postura subjetivista en ética. En tal argumentación se asumía que la interpretación no – perversa I_1 era co –extensiva con la relación fisicista R_1 , de tal forma que tal relación R_1 ligaba `gato ´ con gatos. No obstante, una interpretación no – pretendida I_2 , coextensiva con una relación fisicista R_2, era pasible de una definición en

términos de R_1 bajo las situaciones contrafácticas y las permutaciones estipuladas en el diseño de la I_2. Como se recordará , en R_2 `gato´ denota cerezas, pero ambas relaciones representacionales R_1 y R_2 preservan la verdad de su batería proposicional. Las conductas entrañadas para que R_2 sea una relación verdadera, las acciones exitosas exigidas y exigibles al agente racional, son idénticas a las de R_1. En tal tesitura, R_1 es la relación extensional que satisface las baterías constrictivas tanto teóricas como operacionales, pero la permutación operada en R_2 deviene en un hecho paradójico para un externalista de rasante reductivo – fisicalista. Si `gato ´ denota cerezas, y tal contra – intuitivo suceso no puede ser explicitado en términos fisicalistas, el programa que defienden tales autores no es digerible, cómo subraya Putnam, para ningún ámbito del discurso humano, lo cual no significa eliminar el discurso normativo en nuestras reflexiones. Transportemos la argumentación de teoría de modelos al ámbito de las cuestiones éticas. La tesis de la proyección psicológica o sentimiento de simpatía al que aludía la tradición humeana o el altruismo de los seres humanos teorizado en la ciencias sociales contemporáneas tratan de habérselas con la experiencia moral afirmando que se puede entender cómo un sentimiento subjetivo que brota de nuestra interioridad, un espacio un tanto especial para lograr especificar su lugar. Sin embargo, Putnam entiende que un ser humano ha de contar con una concepción de justicia y bondad para ser siquiera un sujeto semejante con el que habitual e inteligiblemente trazamos conversaciones, diálogos de todo tipo. Las situaciones dialógicas presuponen un fondo común de semejanzas en los contertulios. El léxico moral que esgrimimos pretende aprehender lo relevante en contextos de uso en los que suceden situaciones que precisan valoraciones morales. Pero no es una mera proyección subjetiva acientífica de sentimientos morales lo que sucede cuando hablamos, por ejemplo, de la amabilidad con otros sujetos, la argumentación es protagonista en la edificación del vocabulario y actitudes proposicionales morales. Existe un verdadero discurso moral, y creer en el bien y en la justicia no significa creer en algo irrelevante o anticientífico. La esencia de un discurso moral radica en su imposibilidad de encapsulamiento en un léxico explícitamente formal o formalizable como el de las ciencias exactas, son discursos no científicos pero, no por ello, inadecuados, irrelevantes o ilegítimos. Para Putnam , la descripción esbozada sobre un ser humano con una concepción de la justicia es más simple y usa argumentos en las decisiones morales no

embonables en la teoría de la proyección que contempla la argumentación ética como un pseudo – relato subjetivo.

Putnam trata de mostrar que la explicación de la experiencia moral ofrecida por la teoría de la proyección no nos dice nada. Tan es así, que cualquier principio fundamental de lógica o matemática puede ser entendido como una proyección que emana de nuestra obsesión por la necesidad. En esta tesitura, proyectamos nuestro sentimiento de necesidad sobre los enunciados formales, pero tal necesidad carece de legitimación. Los lógicos y matemáticos rechazarían esta explicación, y mantendrían que en la estructura cognitiva humana está capacitada para la intuición – intelectual, vemos intuitivamente esencias matemáticas. Gödel creía que los objetos formales eran conceptos ahí fuera intuidos por el experto en temas lógico-formales, este es un compromiso platónico – ontológico difícil de aceptar para un internalista. No se accede a una realidad esencial a través de la percepción experta y de carácter intuitiva – cognitiva , porque hablar de los objetos significa conjugarlos conceptual y perceptualmente. Con Putnam : "La visión está avalada por su capacidad de facilitarnos una descripción que se ajusta a los objetos para nosotros, y no a las cosas metafísicas en sí mismas. La visión es buena cuando nos permite ver el mundo "tal como es", esto es, un mundo humano y funcional, creado en parte por la propia visión". (8).

No ha de ser hipostasiada la capacidad intuitiva del matemático en la aprehensión o modulación de sus axiomas. Para que tales axiomas sean aceptados en la comunidad de especialistas se precisa más que una gran intuición, es necesario que sean exitosos, que tenga un rendimiento en la práctica matemática concreta y pueda ser aplicable a otras áreas. El principio de inducción matemática, fundamento básico de la matemática elemental, de acuerdo con los defensores del proyeccionismo psicológico podría quedar perfectamente subsumido, junto con otros, como un deseo emocional no caracterizable mediante baterías ónticas específicas, con lo que el subjetivismo infectaría los quehaceres matemáticos, y los físicos no estarían en condiciones de expresar afirmación alguna vertida sobre la realidad con garantías de "poder representacional" determinado. Con mero ánimo recordatorio podríamos enunciar el principio de inducción matemática de la siguiente forma:

`Una propiedad que corresponda a cero y al sucesor de cualquier número natural que la posea, corresponde a todo número natural´.

Peano (1858 – 1932) uso tal principio como axioma en su axiomatización de la aritmética elemental. En la enunciación citada contamos con un consecuente formado por una condición doble: La primera condición, la propiedad que conviene a cero, constituye la base de las pruebas por inducción matemática; la segunda condición, la propiedad que convenga al sucesor de cualquier número, conforma el paso en tales pruebas; si por hipótesis se supone en la segunda condición que tal conviene a cualquier número, esto constituye la hipótesis inductiva en que se vértebra el paso de las pruebas de inducción matemática.

Los discursos sobre la experiencia moral, la intuición matemática o los discursos sobre nociones semánticas como `referencia ´, `verdad ´, `significado´ no son reducibles, si no se pretende desvirtuarlos epistémicamente, a un léxico fisicalista expresado como un vocabulario lógico – formal explícito. En parágrafo de Putnam: "Gödel demostró que no podemos formalizar plenamente nuestra capacidad matemática porque es parte de esa misma capacidad el poder trascender aquello que formaliza. Análogamente haciendo extensivas las técnicas gödelianas de la lógica inductiva, he mostrado que es una parte de nuestra noción de justificación en general (y no solo de una noción de justificación matemática) el hecho de que la razón pueda trascender aquello que formaliza" (9).

Nuestros criterios de aceptabilidad racional nos permiten constituir un mundo, un mundo empírico o axiológico, un mundo sublime, bello y cognoscible. La física es una tecno – ciencia altamente desarrollada que puede ser concebida como completa para sus intereses específicos, para sus propósitos físicos; ningún esquema conceptual ha de pretender completud para toda la amplia gama de intereses y propósitos humanos. Los discursos axiológicos cuentan con una objetividad propia, algunos juicios de valor son verdaderos, algunos no. Existen situaciones que han de valorarse axiológicamente atendiendo a su contexto específico, pero el pluralismo sopesado no significa un caos interpretativo o algo semejante. Expresándolo con las palabras de Goodman: "Cualquier análisis de corrección normativa puede dar pábulo, como es obvio, a especulaciones sobre cómo aplicarla a la corrección moral, pero dejo gustoso ese problema a otros. No obstante, podemos ponderar una cuestión: la relatividad de qué sea lo correcto y la posibilidad de que existan diversas interpretaciones adecuadas en conflicto entre sí ... no excluye en absoluto que existan criterios rigurosos para distinguir el bien del mal" (10).

La existencia, en la ponderación de criterios rigurosos para los juicios axiológicos, de estándares de objetividad moral, y que una parte de esa objetividad ha de admitir la pluralidad de versiones contextualmente adecuadas, es la conclusión común compartida, mutatis mutandis, por Goodman y Putnam.

Batería de citas : fuentes bibliográficas ejercitadas .

1. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Trad. C. Thiebaut . Madrid , La Balsa de la Medusa (Visor , 1978) , pág. 111 .

2. Putnam, H. : Razón, verdad e historia . Trad. J. M. E. Cloquell . Tecnos , Madrid (1981) , pág. 143 .

3. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Trad. A.I. Stellino . México .U.N.A.M. (1991) , pág. 97.

4. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. , pág . 149 .

5. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Trad. G. Ventureira . Gedisa . Barcelona (1990) , pág. 150 .

6. Goodman, Nelson;: Maneras de hacer mundos. Ob. cit. , pág. 150 .

7. Putnam, H.: El significado de las ciencias sociales . Ob. cit. , pág. 111 .

8. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica . Trad. Josefa Toribio; Cuaderno Teorema, Madrid 1985, pág . 61 .

9. Putnam, H. : Razón, verdad e historia Ob. cit. , pág. 161 .

10. Putnam, H.: Racionalidad y Metafísica. Ob. cit, pág. 69 .

Para cualesquiera desiderata : sanbrunolisardo@gmail.com y/o delacruzlisardo@gmail.com .